

HÉCTOR STROBEL, *El ejército liberal en la Reforma. Guardia nacional, fuerzas militares y movilización popular, 1854-1861*, prólogo de Erika Pani, Ciudad de México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2024, 406 pp. ISBN 978-607-168-328-1 (FCE), ISBN 978-607-564-587-2 (El Colegio de México)

El trabajo de Héctor Strobel es la primera historia político-militar de la Revolución de Ayutla y de la Guerra de Reforma generada en los ámbitos académicos profesionales de México. Como el autor señala, durante más de 150 años las explicaciones sobre los aspectos militares de estos episodios provinieron de los relatos propagandísticos de los vencedores y de la historiografía porfiriana que las fijó en el puñado de obras que se convirtieron en la versión oficial de la victoria contra los conservadores, una de las gestas fundacionales del régimen. Puesto que descreo de las explicaciones de la versión canónica, Strobel propone a unas preguntas básicas como su programa de investigación: “[...] un estudio sobre cómo los liberales conformaron sus ejércitos, sobre por qué triunfaron y sobre la guerra y su impacto en la política, la sociedad y en los debates del lugar de las fuerzas armadas en la construcción del Estado-nación [...]” (p. 24).

Este primer mérito del trabajo –reconocer que el conocimiento de los hechos militares de la época es muy somero– conduce a otro: para acercarse a tales hechos es necesario ir a las fuentes primarias adecuadas; además de los archivos nacionales, “[...] se requiere revisar también repositorios estatales y municipales, ya que los encargados de reclutar y dirigir a la tropa eran los gobernadores, los comandantes regionales, los jefes políticos, los jueces y los alcaldes [...]” (p. 32). Esta conexión entre la crítica hermenéutica y la tarea heurística es mucho más fácil de enunciar que de realizar, dada la enorme extensión y complejidad de México; por eso es loable el esfuerzo realizado por Strobel, que, además de los archivos habituales para la elaboración de historias a escala nacional –como el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Colección Latinoamericana

de la Universidad de Texas y aun repositorios nacionales franceses—consultó documentación de una veintena de archivos municipales y estatales a lo largo y ancho del país, gracias a lo cual pudo construir por primera vez un panorama general—es decir, nacional— a partir del conocimiento concreto de procesos locales y regionales.

El libro está organizado en cuatro capítulos: una historia de las fuerzas militares y de los debates en torno a su organización entre el final de la guerra con Estados Unidos y el inicio de la Revolución de Ayutla, que funciona como marco explicativo general de lo que vendrá; un segundo capítulo sobre la Revolución de Ayutla que inicia la labor de desmitificación de ésta: a pesar de concebirse como un movimiento nacional liberal y popular contra una dictadura, fue también —y acaso principalmente— una gran rebelión en que se enfrentaron y acomodaron intereses políticos y económicos regionales, como en muchas de las anteriores rebeliones de las primeras décadas de vida independiente del país. El tercer capítulo vuelve a los problemas de índole militar desde la perspectiva nacional del primero, pero ahora durante el bienio previo al estallido de la guerra civil, y hace una reveladora anotación: el fervor de los liberales radicales a favor de la desaparición del ejército permanente y de la organización de la defensa nacional a partir de una gran guardia nacional fue inhibido por la necesidad de enfrentar, desde el poder federal, una gran cantidad de rebeliones locales. El cuarto capítulo —el núcleo del trabajo— es la historia militar de la Guerra de Reforma desde la perspectiva de los ejércitos liberales, expuesta mediante la narración de diferentes campañas o teatros de operaciones. Por último, un epílogo que muestra que la guerra civil llegó hasta 1861, y que los problemas de organización militar de la época de Ayutla se mantuvieron hasta entonces y habrían de mantenerse en los años por venir.

Desde mi perspectiva, la explicación que este libro ofrece sobre la Guerra de los Tres Años parte de la tensión entre las lógicas de los procesos locales y regionales, por un lado, y las necesidades y obligaciones de los gobiernos nacionales, por el otro. En el vórtice de dichas tensiones se sitúan las fuerzas militares, productos de la azarosa construcción del Estado-nación y, a la vez, protagonistas de esta construcción. Escribe Strobel: “[...] el triunfo militar se debió a que los gobiernos de los estados y las jefaturas políticas liberales no se disolvieron cuando

su territorio era ocupado, sino que continuaron sus labores fuera de las capitales [...] Esto posibilitó que las autoridades liberales formaran fuerzas de modo constante [...]” (p. 282). Con esto pone en evidencia el vínculo profundo entre la base política y social liberal y su capacidad para reponer fuerzas militares, a pesar de las continuas derrotas que sufría debido a la actitud permanentemente defensiva que solían adoptar los comandantes liberales por la desconfianza que tenían en sus tropas, y de los gravísimos problemas operativos que suponía la atomización permanente de los mandos –por contraste con las fuerzas conservadoras, que mantuvieron el mando concentrado.

Los mecanismos de conformación de las fuerzas militares en los niveles local y regional, y de interacción entre éstas, aquí organizados sistemáticamente por primera vez con evidencia documental extensa, confirman la explicación, que propuse hace 15 años, sobre las fuerzas militares de ese momento como una especie de “confederación militar”.¹ Mientras que Strobel sostiene que “El ejército liberal difícilmente podría calificarse como uno, ya que era una mezcla de retazos improvisados sin mayor articulación ni mando centralizado [...]” (p. 24), pienso que, independientemente de los modelos y aspiraciones de la época y de que sea más o menos pertinente utilizar el término “ejército” para nombrarlas, éstas eran las fuerzas militares liberales de México que ganaron la guerra civil y que luego consiguieron imponerse a la intervención extranjera.

Como se demuestra en el libro, el principal instrumento con el que contaron las autoridades para reclutar a los efectivos necesarios para seguir en pie de lucha a lo largo de los años fue la leva: “[...] al inicio de la guerra, la causa liberal se sostuvo con hombres de la guardia nacional y del ejército permanente [...] pero luego de ser dispersados tras los primeros combates, la guardia nacional y el ejército se volvieron a formar, aunque en su mayor parte con leva [...]” (p. 35). Me parece que este hallazgo es tan importante que el título del libro debió haber incluido el término “leva”. Strobel llama la atención sobre el silencio de los mandos militares al respecto y muestra los raros documentos

¹ Bernardo IBARROLA, “Las fuerzas militares y la fundación del Estado liberal mexicano, 1848-1877”, en Josefina MAC GREGOR (coord.), *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, vol. 3, pp. 75-104.

en que los liberales reconocían su uso, que evidentemente era contrario a sus ideales doctrinarios. Aunque entiendo el énfasis que el autor pone al respecto dada la necesidad de desromantizar la versión canónica y aun de matizar explicaciones puntuales del enrolamiento de la población mediante el concepto de liberalismo popular, creo que no desarrolla todo lo que habría podido el análisis y la crítica de esta forma de reclutamiento.

Me parece, en primer término, que el autor demuestra una mayor voluntad comprensiva respecto de los discursos populares que de los de las élites. Así, mientras recomienda “no tomar al pie de la letra” algunas proclamas de comunidades y grupos subalternos que afirmaban pelear por el liberalismo y el federalismo y sugiere triangularlos “[...] a su contexto, sus acciones y sus objetivos de campaña [...]” (p. 28), no somete al mismo procedimiento interpretativo a los mandos militares que criticaban públicamente la leva, pero la usaban y en privado hasta la defendían. De haberlo hecho, tal vez habría podido apoyarse en la abundante producción académica que llama la atención sobre las tensiones y contradicciones intrínsecas del pensamiento liberal, que eran las de los liberales que él estudia. Desde el célebre ensayo de Roberto Schwarz² de principios de la década de 1970 que señala la dificultad de la “implantación” de las ideas liberales más allá de las sociedades en que se desarrollaron, hasta la crítica sistemática del liberalismo como ideología de dominación de Losurdo.³ En efecto, cuando Strobel expone las consecuencias de la Revolución de Ayutla (“[...] en ese sentido solamente combatió por la libertad como la entendía la élite y sólo fue popular por los pueblos que tomaron las armas, no por sus logros [...]”, p. 128) parece confirmar lo dicho en ciertos pasajes de la obra del filósofo italiano. En el mismo sentido, la crítica al liberalismo decimonónico mexicano de Fernando Escalante⁴ habría

² Roberto SCHWARZ, “Las ideas fuera de lugar”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 3 (2014), pp. 183-199. Publicado originalmente en portugués en 1973.

³ Domenico LOSURDO, *Contrahistoria del liberalismo*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural-El Viejo Topo, 2007. Publicado por primera vez en italiano en 2005.

⁴ Fernando ESCALANTE GONZALBO, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública*, México, El Colegio de México, 1992.

podido servir de base para una explicación más compleja de la leva y sus evidentes tensiones.

Más allá de los planteamientos teóricos, ¿cuáles eran las opciones reales de los políticos y militares mexicanos de mediados del siglo XIX respecto del reclutamiento? Dada la imposibilidad presupuestaria de un gran ejército de enganche y las insalvables dificultades políticas y organizativas que hacían imposible la implantación de algún tipo de servicio militar obligatorio, parecía una buena solución el modelo dual, conformado por un ejército permanente de enganche (integrado idealmente por soldados levados por los gobiernos estatales, hay que recordar) y unas milicias locales conformadas a partir de criterios distintos según el lugar. ¿En qué se diferenciaba la experiencia de ser soldado por alistamiento en una unidad de Guardia Nacional y serlo por leva, en la misma unidad? ¿La condición de voluntario del primero respecto del segundo no era, simplemente, una forma de construir “reclutas imaginarios”, según el vocabulario de Escalante? El hecho es que los liberales mexicanos resolvieron el problema de la leva justamente en el sentido en que proponía la iniciativa de suspensión de garantías individuales de 1861, que menciona Strobel, pero hasta 1898, cuando modificaron los artículos 5 y 31 de la Constitución para limitar la libertad de trabajo y hacer obligatorio el servicio de las armas.⁵ El único intento del régimen liberal para sustituir la leva con una ley del servicio militar fue durante el gobierno de Madero, pero éste, como todos los demás de aquel gobierno, fue brutalmente interrumpido en febrero de 1913.

A fin de cuentas, las posibles objeciones que el libro suscita son producto de su buena hechura, de las abundantísimas evidencias que ofrece su autor y de los asuntos y problemas que somete a discusión. Hay que señalar que, además del texto propiamente dicho, el libro ofrece una cronología de 1853 a 1861, tres anexos con los nombres de una centena de liberales que muestran la relación entre las esferas política y militar, 13 mapas y cuatro planos originales sobre operaciones y campañas elaborados a partir de una gran cantidad de información,

⁵ Bernardo IBARROLA, “De Ciudad Juárez a la Ciudadela: Madero y el Ejército Federal Mexicano”, en Javier GARCÍADIEGO (coord.), *El ejército mexicano, cien años de historia*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 79-119.

RESEÑAS

siete “mapeos” para representar la contienda en la escala nacional y más de cincuenta figuras, que además de ilustrar, informan. En resumen, el libro que ofrece Héctor Strobel demuestra el extraordinario desarrollo de la profesión histórica en México y el avance de lo que ya puede nombrarse la historiografía militar mexicana.

Bernardo Ibarrola

Universidad Nacional Autónoma de México